



2 de agosto de 2.025

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Gracias Madre por traer a estos hijos tuyos aquí a rezar y pedirte por toda la humanidad.



Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones, y mi Luz en vuestras almas estará siempre cuando la pidáis. Seguid meditando a **MATEO**.

Gracias pequeños míos por estar aquí en mi Casa, vuestra casa de amor, de fe y esperanza. Pedidme, no solamente a Mí, sino a mi Hijo de Amor que está Conmigo.

Todo hombre que pida perdón es perdonado; todo hombre que reniegue a mi Dios, vuestro Dios, será condenado. Por eso, hijos míos, Yo me aparezco en todos los lugares del mundo diciendo lo mismo: venid a mi Corazón, venid al Corazón de mi Hijo Quien es el que salva. Yo estoy pidiendo al mundo y reuniendo al mundo para que todos vosotros pidáis por la conversión del mundo. Todo está cerca ya, hijos míos, los días de tinieblas se aproximan. ¿No veis como está el mundo? Revotado, desequilibrado, porque el hombre peca, y peca, y peca; pecados horribles que clavan a mi Hijo todos los días y todos los segundos en esa Cruz que llevó al principio de su vida. Muere por vosotros, por toda la humanidad para salvarla y, ¿qué hace el hombre desde aquellos tiempos hasta ahora? Crucificándolo, y Él - ¡qué paciencia! - rogando al Padre Dios, a vuestro Padre Dios que salve a toda la humanidad.

Pero ya los Arcángeles están en presencia de la Trinidad para escuchar la voz del Padre para venir a esos días de tinieblas ¡Ay de aquellos que no estén en Gracia de Dios! Hijos míos, Yo sé que todos vosotros queréis salvaros y sé que todos vosotros tenéis un corazón limpio, pero, hijos míos, el Demonio acecha y se mete por los sentidos, y cuando coge al hombre, o a la mujer, en esos graves pecados, difícil el que salgan de ellos. Por eso Yo pedí que se besara el suelo, pero no por besarlo por Mí, sino por vuestra humildad; hombre de humildad es santo, y vosotros estáis aquí como en todos los lugares del mundo donde Yo me aparezco.

Tenéis que buscar la santidad, y, ¿qué es la santidad? es la humildad; y en la humildad va todo: la esperanza, el sacrificio, la penitencia, el amor de uno mismo; y después a todos los hermanos. El odio, la podredumbre del hombre, el pecado gravoso que no tiene humildad, ese está buscando el Infierno.

Nada de mentiras, hijos míos, nada de rencores, ni de odios. Cuántas veces os he dicho: esposo, esposa, amaos de verdad; si al principio de ser novios, como decís en la tierra, os conocéis y os amáis y estáis tan felices, ¿por qué al final estáis tan mal? ¿Qué pasa, hijos míos?, ¿no veis que, en la Familia de Nazaret, Yo con José mi esposo y mi Niño, vuestro Dios, ¿había armonía? Y, ¿sabéis por qué?, porque los dos estábamos en la Oración del Padre cantando sus Alabanzas. Éramos más que esposos, hermanos; por eso, hijos míos Yo os digo esto, que se puede ser felices cuando está en medio vuestro Dios, mi Dios. No podéis fallar si tenéis a Dios en vuestros corazones.

Recapacitad, hijos míos, no regañéis, no discutáis; todo hacedlo por Amor de Dios. Los rencores no suben al Cielo, los dineros no suben al Cielo, los vestidos no suben al Cielo, los placeres no suben al Cielo; al Cielo suben la pureza de vuestras almas, el cuerpo se corrompe, pero el alma, la que está limpia o no limpia, tenéis que escoger o a Dios o al mundo, y yo sé que vosotros estáis aquí para escoger a Dios, por eso venís y venís a pedir. Es el momento de pedir a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo.

Nada de habladurías, ni de enredos para acá y para allá y mentiras; es que eso no lo quiere mi Dios, vuestro Dios. Os lo he dicho al principio: humildad, pureza y fe. Buscad la fe, pedid la fe, desde por la mañana hasta la noche que os vais a la cama. Eso os va a salvar de ser del mundo, y haceos santos como vuestro Padre Celestial el Santo.

Buscad, llamad, tendréis y hallaréis; vuestro Dios, mi Dios, no va a decir que no. Tenéis que tener paciencia, tenéis que rezar mucho; no queráis que los milagros vengan al momento; tenéis que purgar, tenéis que llevar la cruz, y tenéis que llevar y llevar el camino estrecho, no cojáis el ancho nunca, el ancho es del Demonio, donde están los placeres, los vicios, la felicidad de un segundo, o un minuto, o un día, o una noche, pero después viene la amargura de vuestras almas, porque tenéis esa cosa que habéis hecho mal. Por eso os digo, hijos míos, que seáis todos hermanos, quereos. Yo os bendigo a todos, mi Hijo bendice a todos, el Padre, mi Dios, vuestro Dios, bendice a todos y el Espíritu Santo, mi Esposo, bendice a todos. Por eso os digo que vengáis a este lugar

Santo, y que los Mensajes los meditéis, porque son palabras mías salidas del Corazón para haceros el bien. No tengáis miedo a nada ni a nadie. Que os dicen, que si no os dicen: “Yo voy a donde va mi Madre, donde está mi Madre esperándome para darme un consuelo”.

Seguid caminando en el amor, buscad el amor. Educad a vuestros hijos en el amor. Vosotros, hijos míos, no faltéis a la Santa Misa de mi Hijo, pero con amor, no de rutina, que ya lo he dicho muchas veces, la rutina no vale para nada, porque ahí no entra Dios. Tenéis que ir con fe, y de corazón; entonces sí Dios escucha.

No seáis soberbios en la vida, no seáis protagonistas de nada, haceos como niños, porque de los niños es el Reino de los Cielos. Los hombres son inmaduros y están dando la espalda a su Dios, aunque digan que no, aunque digan que le quieren, pero al final no le quieren; si le quisieran a Dios, sus corazones estarían cambiando en la humildad, para la humildad.

Hijos míos os quiero mucho. Yo vengo aquí a deciros lo de siempre: rezad, rezad y convertíos, porque mi Corazón y el Corazón de mi Hijo os están esperando. Y decid siempre sí. “Te sigo, Madre, porque Tú eres mi Madre de verdad, y Te voy a seguir hasta el final de mis días. Dile a tu Hijo que le amamos, que le queremos, que esté siempre con nosotros, y que nos perdone de las caídas que hacemos, a veces malas, a veces regulares, pero pocas veces buenas”.

Por eso os digo, hijos míos, que sigáis a vuestro Dios, mi Dios, en el amor, en la fraternidad, en la caridad y en la verdad.

Hijos míos daos cuenta de que estáis poco tiempo en la tierra y tenéis que merecer ir al Cielo; por eso estáis aquí, creados por un Dios verdadero, mi Dios Padre, mi Dios Hijo y mi Dios Espíritu Santo, Trinidad en un solo Dios. Yo estoy en la Trinidad, porque soy Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo.

Caminad por este camino estrecho, que al final veréis la Luz. Sacrificio y penitencia, ayuno, haced ayuno, aunque os cueste, ofrecédselo todo a mi Dios, vuestro Dios, para que así tengáis vida eterna y estéis llenos de mi Hijo, de mi Corazón y del Espíritu Santo.

Y ahora quiero decir una cosa muy importante; - Ángel, querido Ángel, hijo mío, guerrero de Dios, sabes que tienes una misión, esa misión que tienes es el amor. Fuera los tabúes; mira al Cielo y

mira a tu Dios, porque solamente tu Dios te salvará. No busques refugio, busca el cariño de mi Corazón; el hablar con tu Padre y Señor. Y ya sabes lo que tienes que decirle: apártame de mi todo y sáname, cúrame, sálvame. Tú eres guerrero de mi Corazón; sigue amándome y cambiando ese corazón turbado que no va a ninguna parte. Yo soy tu Madre; mi Hijo de Amor te quiere. Yo te quiero, y otros amigos te quieren. Busca el refugio de Dios: “Padre sáname, cúrame, sáname, cúrame”. Hijo de mi amor, fuera los tabúes; tú estás libre y libre eres. Busca el aroma de mi Corazón. Te quiero, hijo mío; haz lo que Yo te he dicho y caminarás por el camino del Amor de la Verdad y del Cielo.

Y ahora, hijos míos me despido de todos vosotros; pero no me despido, porque Yo iré siempre con vosotros, siempre que digáis: Faro de Luz te quiero, ven conmigo a caminar. Y ahora os doy la bendición; pero antes, como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. No os olvidéis de pedir a mi Hijo todo aquello que os hace falta en vuestros corazones.

Adiós, hijos míos, adiós, adiós, adiós, adiós...

Han sido cumplidos todos tus deseos y yo te pido por todos estos hijos que has traído hoy aquí, por todos sus problemas, por todo aquello que necesitan en sus corazones; ahora, eso sí, auméntales la fe porque si no ven no podrán hacer nada. Gracias Madre, gracias Madre, gracias Madre...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHEMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- **Email: asociaciónfarodeluz1@gmail.com**